

Hacia una metodología de 2da persona para investigar el autismo

Nicolás Alessandroni, Maximiliano Vietri y María Cristina Piro

n.alessandroni@conicet.gov.ar

Facultad de Psicología | UNLP

Resumen

Dentro del campo general de discusiones sobre la cognición social y, más específicamente entre aquellas investigaciones que se ocupan del autismo, la novel perspectiva de 2da persona se ha posicionado como una alternativa interesante a la Teoría de la Mente y a la Teoría Simulacionista. Sin embargo, no existen grandes desarrollos sobre las implicancias metodológicas que adherir a lo que esta perspectiva involucraría. En este artículo discutimos dos posibles versiones de la metodología de 2da persona: una en sentido amplio y otra en estricto. Con relación a la primera, presentamos un conjunto de criterios para identificar y construir variables de 2da persona. Respecto a la segunda, presentamos sus fundamentos y la diferenciamos de la observación participante. Así, concluimos que una *metodología de 2da persona* podría proveer nueva y valiosa información a los estudios sobre atribución de estados mentales en el autismo.

Palabras clave: metodología de 2da Persona; perspectiva de 2da Persona; cognición social; autismo

La perspectiva sobre la atribución mentalista y el autismo

La pregunta relativa a cómo entendemos a los otros y a nosotros mismos en términos intencionales ha sido largamente trabajada en la Filosofía de la Mente. Los interrogantes sobre la atribución de estados mentales (AEM) arrojaron respuestas muy diversas, que pueden agruparse en tres perspectivas (1):

1. Perspectiva de la 3ra. persona (Teoría de la Mente): propone que nuestra capacidad para comprender a los demás como seres intencionales y la posibilidad de explicar y predecir las propias acciones y las de otros, se basan en una teoría acerca de las mentes y la relación que ellas entablan con el mundo externo. La comprensión intencional de las conductas supone inferir que son motivadas por estados mentales inobservables, a los cuales no se puede acceder directamente.

2. Perspectiva de la 1ra. persona (Teoría de la Simulación): la idea central que propone esta teoría es que, para comprender los estados mentales de los demás, existen mecanismos que nos permiten situarnos en sus “zapatos mentales”. Así, al predecir los estados mentales de un objetivo, tratamos de simular o reproducir en nuestras mentes los mismos estados mentales o secuencia de estados en los que él se encuentra.

3. Perspectiva de la 2da. persona (Teoría del Involucramiento): postula la existencia de un modo no hipotético, reflexivo ni predictivo de conocer otras mentes, que no requiere de teorías ni de mecanismos simulacionales. Se trata de una forma de atribución mentalista natural, básica y directa que surge al interior de los intercambios comunicativos tempranos entre dos personas. Así, en las situaciones cara a cara, los aspectos expresivos serían percibidos directamente como significativos (Gomila, 2002). En este tipo de escenas, los sujetos involucrados son pensados como participantes activos y no como observadores pasivos de mentes externas (Reddy, 2010).

La temática de la AEM tiene una importancia central en las discusiones sobre el autismo, que se ha erigido como un desafío explicativo para las perspectivas de 3ra., 1ra. y 2da. persona en función de su caracterización como un conjunto de condiciones heterogéneas del neurodesarrollo que determinan dificultades tempranas en la cognición y percepción social (Lai y otros, 2014).

En sus observaciones clásicas, Leo Kanner ya describía al autismo como un trastorno del contacto afectivo cuyo desorden fundamental es la “incapacidad para relacionarse de forma normal desde el comienzo de su vida [con los demás]” ([1943]1993: 3). Por su parte, los trabajos de Hans Asperger ([1944]1991) respaldan las observaciones de Kanner al afirmar

que los autistas presentan marcadas limitaciones en la interacción con los demás y en la integración social, apreciación que Lorna Wing y Judith Gould (1979) comparten y describen como distanciamiento e indiferencia social (*social aloofness*). Más recientemente, diversos autores argumentan que los déficits cognitivos de los autistas involucran aspectos vinculados con el involucramiento afectivo y atencional con los demás, la comprensión de las intenciones de los otros y la atención conjunta.

Cada una de las perspectivas sobre la AEM desplegó argumentos y estrategias metodológicas para explicar las dificultades de los autistas. Revisamos brevemente las relaciones entre cada perspectiva y el autismo:

1. Autismo y teoría de la Teoría de la Mente: ha sido el enfoque de mayor difusión, llegando a convertirse en un paradigma de indagación. Desde esta perspectiva, cualquier problema cognitivo-social es subsidiario de un déficit o falla en la TdM. Una estrategia metodológica típica en este enfoque es el empleo de la tarea de falsa creencia en estudios transversales y comparativos. En ella, se plantea un problema a un niño bajo la forma de una historia, buscando evaluar si puede realizar una predicción de la acción de uno de los personajes a partir de la atribución de una falsa creencia (que no considere la modificación de un estado de hechos que ha ocurrido en la ausencia del personaje).
2. Autismo y Teoría de la Simulación: desde este modelo, el autismo se explica apelando a déficits en los mecanismos de simulación. Así, el sujeto autista presentaría inconvenientes para proyectarse a sí mismo en los zapatos mentales de los otros. Debido a que una versión de la teoría simulacionista se basa en el funcionamiento de las neuronas espejo, una estrategia metodológica común ha sido la realización de estudios experimentales neuropsicológicos (por ejemplo, utilizando IRMf).
3. Autismo y Teoría del Involucramiento: dado el lugar central que adquieren en ella los procesos de involucramiento, quienes adscriben a esta perspectiva se interesan por describir estructural y dinámicamente diferentes situaciones de interacción con autistas. Aquí no se trata de administrar un *test* que permita medir las habilidades mentalistas de los sujetos en tanto observadores de situaciones cognitivas sociales ni de realizar estudios neuropsicológicos para evaluar el estado de las regiones cerebrales que sustentarían mecanismos simulacionales, sino de analizar situaciones reales y cotidianas de interacción en las que sujetos con autismo interactúan con otros. Debido a que la relación entre el autismo y la teoría del involucramiento es novel, no existen, todavía, grandes desarrollos en relación con las estrategias metodológicas que deberían utilizar los investigadores que

adhieran a la perspectiva de 2da. persona. En las secciones que siguen buscamos realizar un aporte a este campo de interrogantes.

Una metodología de la investigación de 2da. persona

Quien considere que la perspectiva de 2da. persona es razonable (y acepte la existencia de una forma de atribución mentalista básica que tendría lugar al interior de los intercambios intersubjetivos tempranos), necesariamente debe abordar un conjunto de problemas epistemológicos y metodológicos asociados. Es que no está claro, al interior de la literatura contemporánea, de qué modo estudiar la atribución mentalista, si para ello debemos centrarnos en procesos interactivos de involucramiento intersubjetivo y no en las respuestas que brindan los sujetos ante estímulos experimentales en contextos artificiales y controlados.

¿Qué modificaciones en el sistema categorial de la metodología de la investigación entraña la adopción de esta perspectiva? En su último libro, Vasudevi Reddy (2010), pionera en el desarrollo de la perspectiva de 2da. persona, se pregunta si es posible construir una metodología que abandone la concepción tradicional de objetividad, cimentada en el principio de ajenidad del investigador respecto de su objeto de estudio. Allí, la autora discute el valor del involucramiento para la metodología de la investigación y revisa algunos antecedentes relevantes, pero no brinda pistas que puedan conducir a resolver esta problemática.

En el siguiente apartado, desarrollamos, en un lenguaje metodológico subsidiario de una epistemología crítica (Molenaar y otros, 2014; Samaja, [1993] 2002; Ynoub, 2015), algunas de las características que, creemos, permitirán una primera aproximación sistemática a la metodología de 2da. persona en *sentido amplio*. Luego, nos abocaremos a definir brevemente el enfoque en *sentido estricto*, cuyo compromiso con el involucramiento va más allá de la consideración de variables de 2da persona.

Metodología de 2da. persona en sentido amplio

Comprometerse con la perspectiva de segunda persona implica, mínimamente, acordar en que los sujetos no se encuentran aislados unos de otros, sino *involucrados* (*engaged*) entre sí. Este principio supone la invalidez metodológica de los diseños experimentales que se ejecutan en ámbitos artificiales en los cuales el control de variables es máximo (Frost,

2011). Investigar sujetos es, así, sinónimo de estudiar sujetos en interrelación en ámbitos ecológicos. En el terreno de la investigación sobre el autismo esto equivale a, por ejemplo, renunciar a investigar la eficacia con la que un niño resuelve la tarea de falsa creencia para investigar el ritmo de interacción que el mismo niño establece con otros en situaciones sociales (García Pérez y otros, 2006).

Y es aquí donde comienza el problema metodológico. Porque “ritmo de interacción” es una variable muy diferente a la “edad” o el “CI”. ¿Qué las diferencia? Que la primera es una *variable interpersonal o variable de 2da persona* (en adelante, V2P). ¿Y qué es una V2P? A continuación, proponemos algunos criterios sustantivos para definir las e identificarlas:

*Las V2P son propiedades de *unidades de análisis quiasmáticas*. Dicho de otro modo, la unidad de análisis a la que refiere la V2P desborda los límites de la subjetividad individual (y de la combinatoria de varias subjetividades). Refiere, en cambio, a una unidad dual o dualidad unitaria formada a partir del entrelazamiento interactivo de dos sujetos (Merleau-Ponty, [1964] 2010). Por ejemplo, *ritmo de interacción* no es una propiedad de ninguno de los individuos que interactúan, ni tampoco de la yuxtaposición de ambos sujetos, sino de la relación de involucramiento que se establece entre ellos. La unidad de análisis de una V2P es un contorno relacional y dinámico, en donde la participación de un sujeto está en la génesis y la teleología de la participación del otro sujeto. Ello supone que no existe direccionalidad en la relación entre los involucrados y que la V2P no se pueda descomponer en un conjunto de variables independientes y dependientes.

*Las V2P poseen valores relacionales. El valor de una V2P no consiste en la adición de la participación de cada uno de los sujetos que se encuentran relacionándose. Dicho de otro modo, no es una función de los grados de responsabilidad parciales que cada sujeto aporta al proceso o propiedad que se desea medir: el ritmo interactivo entre dos sujetos no es equivalente a la adición de los grados individuales de involucramiento relacional. Y esto es así porque, como hemos dicho anteriormente, hemos renunciado a considerar una relación como la conexión entre dos sujetos independientes. Desde la 2da. persona, una relación involucra a dos sujetos, cada uno de los cuales se encuentra en el *campo de lo personal* del otro (Reddy, 2010). Así, el valor de una V2P se erige como la expresión estable y estática de un proceso que ya ha iniciado y que no ha terminado.

*Las V2P requieren indicadores de 2da. persona. Es decir, procedimientos que permitan al investigador penetrar en una dimensión de la variable intersubjetiva en la que está interesado sin transformar su esencia procesual y quiasmática. Por ejemplo, indagar el *ritmo interactivo* a partir del análisis del movimiento de los dos sujetos participantes por

separado, no bastaría para captar la naturaleza relacional del encuentro. Este punto es particularmente importante porque, en ocasiones, algunos investigadores aceptan la necesidad de ampliar los límites de la unidad de análisis a examinar, pero no están dispuestos a resignar las modalidades de acercamiento al mundo empírico que han heredado de tradiciones disciplinares y metodológicas de 3ra persona.

Metodología de 2da persona en sentido estricto

Como ya hemos mencionado, una metodología de 2da persona en sentido amplio involucra, necesariamente, la inclusión de V2P al interior del proceso de investigación. Esta inclusión no resulta una empresa fácil, debido tanto a las características que ellas deben cumplir (sección anterior) como por otro conjunto de razones de corte epistemológico que no abordaremos aquí. Sin embargo, es posible concebir una idea aún más radical. Se trata de lo que aquí denominamos *metodología de 2da persona en sentido estricto*. Quienes adhieren a esta perspectiva sostienen que la consideración de V2P no basta para impulsar el descentramiento de las perspectivas tradicionales de 3ra persona. No alcanza con observar procesos de involucramiento intersubjetivo, sino que es necesario ser parte de ellos.

En una tesis inédita de reciente defensa, Mariana Bordoni (2014) se planteó como objetivo generar situaciones de interacción que permitieran comparar los efectos que la imitación y el entonamiento afectivo adultos tienen en la reacción social del bebé, durante la segunda mitad del primer año de vida. La novedad metodológica más importante del estudio es que se eligió que fuera la investigadora quien interactuara con los bebés, transformando esta investigación en un esfuerzo de innovación. ¿Por qué innovador? Porque, en palabras de Reddy:

Si el conocimiento proviene de la relación que establecemos con aquello que buscamos entender y si una relación de involucramiento nos brinda un conocimiento profundamente personal sobre los demás, entonces los métodos de observación desinteresada y experimentales (tradicionales en Psicología) podrían estar dándonos respuestas parciales y muy sesgadas a las preguntas sobre el conocimiento interpersonal (2010: 33 [Trad. de los autores]).

Estudios como el de Bordoni podrían abrir, entonces, las puertas hacia una dimensión de información no disponible hasta el momento en virtud de la inflexibilidad metodológica que ha caracterizado a los métodos de la Psicología y de otras ciencias.

¿Es un caso de observación participante?

Los lectores familiarizados con el método de *observación participante* pueden estar preguntándose qué diferencias existen entre ella y una *metodología de 2da. persona en sentido estricto*. Precisamos a continuación algunas diferencias, de modo breve y esquemático:

Observación participante	Metodología de 2da. persona en sentido estricto
Consiste en un doble movimiento que involucra la <i>observación sistemática</i> (orientada hacia el <i>registro 'objetivo'</i>) y la <i>participación</i> en alguna actividad que se busca entender. Registrar y participar son acciones mutuamente excluyentes: cuanto más se registra, menos se participa y viceversa (Tonkin, 1984).	No involucra dos relaciones cognitivas diferenciadas y antagonistas con el objeto de estudio. El sujeto comprende al objeto en la medida en que se involucra con él, y el sujeto se involucra con el objeto en la medida en que lo comprende. Así, la formalización es tan sólo un movimiento final -sin pretensiones de objetividad- que posibilita la plasmación de una vivencia en un soporte cualquiera.
Participar es, aquí, sinónimo de “desempeñarse como lo hacen los nativos, de aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como un miembro de la comunidad” (Guber, 2014: 53).	Participar es estar abierto a desempeñarse relacionalmente como uno mismo, sin necesidad de que medien procesos de aprendizaje sobre el otro. No existe un criterio de normatividad ubicuo para evaluar la participación.
Con relación con lo anterior, el observador participante busca mimetizarse para luego fundirse con su objeto de	El investigador no busca fundirse con el objeto de estudio, sino establecer y sostener una relación quiasmática

estudio, es decir, volverse uno.	(dualidad-unitaria, unidad-dual) que le permita comprenderlo cabalmente.
----------------------------------	--

Tabla 1. Diferencias entre la observación participante y la metodología de 2da persona en sentido estricto.

Una breve prospectiva

La perspectiva de 2da. persona para el estudio de la AEM en la temprana infancia de sujetos autistas viene ganando espacio durante los últimos años. Así, por ejemplo, se han conducido estudios sobre involucramiento social entre hermanos autistas de 11 meses y sus padres durante situaciones de juego libre (Campbell y *otros*, 2015), desórdenes autistas en el movimiento intencional y el involucramiento afectivo (Trevvarthen & Delafield-Butt, 2013), y la influencia de la responsividad del lenguaje maternal en la producción de habla expresiva de niños con autismo en situaciones interactivas de juego (Walton & Ingersoll, 2015). No obstante ello y en función del carácter reciente que posee el enfoque teórico que propone la perspectiva de 2da persona, es de esperar un mayor despliegue de esfuerzos investigativos tendientes a desentrañar la naturaleza de los intercambios interaccionales tempranos durante los próximos años. En nuestro parecer, dicho esfuerzo de producción de datos debe acompañarse de una instancia de reflexión de los fundamentos metodológicos de la investigación psicológica en general y de 2da persona en particular, campo que aún espera ser precisado y habitado.

Notas

(1) Para una revisión en profundidad sobre las diferentes perspectivas de la AEM, ver Alessandroni, N.; Vietri, M. y Krasutzky, I. (2016). “La atribución de estados mentales y el autismo: modelos teóricos y controversias psicopatológicas contemporáneas”. En M. C. Piro (Comp.), *El autismo. Perspectivas teórico-clínicas y desafíos contemporáneos*. La Plata: EDULP (en prensa).

Referencias bibliográficas

- Asperger, H. (1944/1991). “‘Autistic psychopathy’ in childhood”. En Frith, U. (Ed.), *Autism and Asperger Syndrome*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bordoni, M. (2014). *El establecimiento de coincidencias en las interacciones adulto-bebé. Un estudio longitudinal cuasi-experimental sobre imitación y entonamiento afectivo* [Tesis doctoral inédita] Facultad de Psicología, UNC: Argentina.
- Campbell, S.; Leezenbaum, N.; Mahoney, A.; Day, T. y Schmidt, E. (2015). “Social engagement with parents in 11-month-old siblings at high and low genetic risk for Autism Spectrum Disorder”. *Autism*, 19 (8), pp.915-924.
- Frost, N. (2011). *Qualitative Research Methods in Psychology*. Berkshire: Open University Press/McGraw Hill.
- García-Pérez, R. M.; Lee, A. y Hobson, R. P. (2007). “On intersubjective engagement in autism: A controlled study of nonverbal aspects of conversation”. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 37(7), pp. 1310-1322.
- Gomila, A. (2002). “La perspectiva de segunda persona de la atribución mental”. *Azafea*, 4, pp.123-138.
- Guber, R. (2014). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kanner, L. ([1943]1993). “Perturbaciones autísticas del contacto afectivo” (T. Sanz Vicario, trad.). *Siglo Cero*, 251 s/p.
- Lai, M.C.; Lombardo, M. V., y Baron-Cohen, S. (2014). “Autism”. *The Lancet*, 383 (9920), pp. 896-910.
- Merleau-Ponty, M. ([1964] 2010). *Lo visible y lo invisible*. [E. Consigle y B.Capdevielle, trads.]. Argentina: Nueva Vision.
- Molenaar, P.; Lerner, R. y Newell, K. M. (Eds.). (2014). *Handbook of Developmental Systems Theory & Methodology*. New York / London: The Guilford Press.
- Reddy, V. (2010). *How Infants Know Minds*. Cambridge: Harvard University Press.
- Samaja, J. ([1993] 2002). *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Tonkin, E. (1984). “Participant observation”. En R. Ellen (Ed.), *Ethnographic Research*. Londres: Academic Press.
- Trevarthen, C. y Delafield-Butt, J. (2013). “Autism as a developmental disorder in intentional movement and affective engagement”. *Frontiers in Integrative Neuroscience*, 7, article 49.

Walton, K. e Ingersoll, B. (2015). "The influence of maternal language responsiveness on the expressive speech production of children with autism spectrum disorders: A microanalysis of mother-child play interactions". *Autism*, 19 (4), pp. 421-432.

Wing, L. y Gould, J. (1979). "Severe impairments of social interaction and associated abnormalities in children: Epidemiology and classification". *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 9 (1), pp. 11-29.

Ynoub, R. (2015). *Cuestión de método. Aportes para una metodología crítica. Tomo I*. México, D.F.: Cengage Learning Editores.